

colas de España en una entidad consultiva, y la ha sometido á los vecinos de Madrid, como si fuera de esta villa no existiesen capacidades agrícolas interesadas en la marcha de los negocios de la producción; en una palabra, el Estado lo ha querido hacer todo, y no ha realizado nada, absolutamente nada de provecho positivo.

¡Y todavía hay agricultores que motejan de egoístas á los catalanes cuando pedimos el concierto económico con el Estado!»

Además un periódich de tan diferent caracter en tots conceptes com *La Publicidad* de Barcelona (edició del 20 de Mars) ha corroborat els fets anteriors ab la nota que reproduhim á continuació:

«A la vanguardia del renacimiento agrícola marchan las Diputaciones vascas y de Navarra. Muchos agricultores navarros que aplican los abonos químicos solicitaron de la Diputación que les sirviera de intermediaria para adquirirlos buenos y regularmente baratos. La Diputación accedió inmediatamente á la demanda y se ha dirigido á los Ayuntamientos de la provincia, á fin de que después de extender la idea recogieran notas de pedidos durante el mes actual. Sumados los pedidos, la Diputación anunciará el total de cada producto químico que sea preciso adquirir para que las casas de comercio formulen las proposiciones, dando cuenta á los Ayuntamientos de las ofertas más ventajosas, para que aquellos modifiquen ó confirmen los pedidos.

Esta especie de subasta, además de la garantía de pureza, dará un precio más reducido en beneficio del agricultor, que le servirá de estímulo para el empleo de materias fertilizantes.

Gracias á las Diputaciones vascas la agricultura de aquellas regiones ha prosperado notablemente. Granjas, máquinas agrícolas, caseríos modelos, perfeccionamiento de razas en la ganadería, selección de semillas, á todo atienden aquellas Diputaciones que producen inmensos beneficios á la agricultura. Las Corporaciones oficiales de otras provincias deben imitar el ejemplo si quieren contribuir á la regeneración de la patria.»

Devant de tant eloqüents fets no hi calen gayres comentaris. Lluny estém en la nostra terra de poder igualar, baix aquest punt de vista, á las regións del Nort. Enmirallemnos en el sèu exemple, y pensant en els nostres interessos, fem de manera que aquí poguem imitarlos en dia que no sigui llunyá. Sapiguém ser agricultors pràctichs; sapiguém treurens de demunt el «tant se me 'n dóna,» y utilizar els nostres medis particulars y els de las nostras corporacions populars y administrativas y fins els del Govern, en bè y profit de tots, lo qual al cap de vall no significa altra cosa que trevallar per el nostre benestar.

Mentres aixís no 'ns portem, no tindrem el dret de queixarnos de que las cosas vagin malament; nosaltres ne som els primers responsables, responsabilitat que contrayem devant dels nostres compatri-